

LA FLOR QUE SE SONROJA

En una pequeña parcela de tierra dentro de la granja del señor Cooper, había un sector donde se encuentra un campo lleno de las flores más famosas de la ciudad con características deslumbrantes, la variedad de colores no podía faltar en este lugar, separadas de manera lineal podían apreciarse docenas de Margaritas, tulipanes, orquídeas, amapolas, hortensias, gladiolas, petunias y las adorables rosas de diversos colores que se encargaban de dar vida a un jardín encantado. Dentro de tantas flores de colores que se hallaban en el centro del terreno una pequeña rosa blanca florecía entre las demás, siendo objeto de atención durante semanas para todas las plantas que la rodeaban, simplemente por tener rasgos físicos distintos a los que se notaban habitualmente en las otras rosas cuya tonalidad le brinda un brillo especial.

Las orquídeas veían de forma extraña a la dulce rosa de color blanco, los tulipanes ignoraban los comentarios que surgían del grupo de petunias, hortensias y amapolas acerca de los pétalos que definen la belleza de la rosa blanca, pero las Margaritas murmuraban en conjunto diciendo *“El jardinero se confundió al momento de cultivar a esta flor”*, preguntándose constantemente *¿Por qué esta supuesta rosa era de ese color?*; a pesar de las distinciones que existía en la línea de las rosas, todas decidieron asumir una actitud discriminatoria para con esta pequeña flor, evitando sostener cualquier estímulo con la misma, sintiéndose esta rosa un poco afligida y excluida del jardín mágico constituido por una amplia variedad de plantas. Las inquietudes que surgen en la única rosa blanca de ese jardín acerca de su apariencia, la lleva asumir una actitud melancólica, deseando desde lo más profundo de su existir conseguir alguna manera para poder cambiar de color con el objetivo de tratar de encajar en un campo tan colorido como un arcoíris luego de la lluvia más fuerte.

Un lunes, junto a esta desolada rosa debido a una equivocación al momento de plantarse las semillas por la tarde como acostumbraba el señor Cooper junto a sus trabajadores, dejando caer de manera imprevista en el área de las rosas una semilla que con el paso del tiempo fue una pequeña flor amarilla con las mismas características de un deslumbrante girasol; convirtiéndose este en el único medio distractor de todas las preocupaciones que tiene la rosa blanca, recordando en ese instante en el que se desarrollaba cada una de las partes de un alto, amarillo y firme girasol, la belleza que tiene cada especie debido a los rasgos físicos que adquieren con el paso del tiempo, aunque en ciertos momentos del día este producía una iridiscencia en la mirada de una flor blanca cuyos sueños se constituían de muchos cambios que deseaba realizar en su físico, no sabiendo que todas las criaturas por lo infinito del universo poseen algún talento innato que les permite emitir un brillo especial.

La rosa blanca con el desenlace de los días únicamente se fijaba desde el amanecer hasta el ocaso de cada uno de los movimientos del girasol para perseguir los numerosos rayos del sol que cubrían la granja a lo largo de sus límites, teniendo un tiempo esta pequeña flor blanca para olvidar esa infelicidad que le causaba su color natural la cual le permite ser especial sin que ella lo pudiese notar. Hasta que un día, en plena primavera cuando la naturaleza tiende a tomar un color que consigue transmitir armonía, paz y preciosidad,

DANIEL ALEJANDRO PARRA MARIN

LA FLOR QUE SE SONROJA

en el campo lleno de flores inmarcesibles el pequeño girasol después de días floreciendo, le pregunta a la hermosa rosa blanca que la cual había admirado desde su nacimiento, el *¿Por qué sostiene desde hace meses una cara de tristeza?*, notándose a simple vista el nivel de desilusión que le impedía a la rosa revelar su verdadero ser.

Esta de una manera deprimente, le responde al joven girasol, *"Que a veces la vida premia a muchos con un brillo especial gracias a los colores, pero ella no recibió esa virtud de parte del gran creador"*; siendo uno de los grandes motivos del porque la pequeña rosa no consigue relacionarse con más nadie en esta enorme área natural donde los atardeceres cambian la realidad de todos los seres que integran dicha zona.

Con el paso del tiempo, el dulce girasol inmerso en un mundo de curiosidades emprendió una búsqueda de la forma correcta para ver sonreír a esta hermosa rosa. El señor Cooper por las tardes recitaba poemas de los efectos mágicos que las palabras conseguían producir en los seres humanos, logrando que cambien de color de una forma asombrosa, denominando estos actos *"sonrojarse"*, el girasol al atender a estos poemas y analizando todos los rumores que las demás flores habían regado por todo el campo acerca de la rosa de color blanco, decide acercarse a ella para contarle una historia que cambiaría muchas de sus vidas. Este girasol, entabló una conversación de una forma empática con la rosa, siendo el único amigo con que esta podía contar, así que con una calma, fijando la mirada en los profundos ojos de la rosa blanca decide narrar una historia acerca del efecto que hace el sonrojarse en los seres humanos. Esta obviamente impresionada, en ningún momento bajo la mirada durante la conversación, todo lo contrario se encargó de escuchar detalladamente cada punto clave de la historia, llena muchas preguntas al finalizar la charla, luego de tener semanas pensando en aquella historia, la rosa no veía el sentido de hablar con aquella flor de estos temas, cuando todos sabían que para las flores era imposible sonrojarse, hasta que ocurrió el milagro que produjo el amor.

Este girasol a los días empezó a cantar, recitar poemas, enviaba cartas donde reflejaba todo lo que admiraba de esta flor, causando en la pequeña rosa blanca un montón de sentimientos que consiguen volver esas experiencias inigualables. Hasta que un día, luego de tantas acciones para ver sonrojada a la rosa, este eligió enfrentar una flor cuyos ánimos eran muy variantes, expresando todos sus sentimientos por ella, destacando que sin importar el color que tenga siempre va ser una obra de arte para los ojos correctos, la cual tiene que ser estudiada de una manera detallada para conocer el origen de su perfección. Al escuchar tal declaración de amor la rosa blanca, comenzó de la nada tener un color rojizo, pareciendo una fantasía lo que estaba ocurriendo, pero una rosa se sonrojo tan solo por escuchar las palabras que consiguen cambiar vidas, por primera vez sintió el amor, un sentimiento cuyos efectos hacen un cambio drástico en todos los seres.

Desde ese instante, el asombro no pudo faltar en ningún momento, la belleza de una flor cuyas características la hacen relucir en cualquier lugar del mundo, representa que en la vida hay muchos secretos que con el paso del tiempo deben ser revelados, la mayoría de las veces en el trayecto puedes tropezarte con sujetos que consiguen dejar una huella en tu destino, para que aprendas amar cada uno de los defectos que abordan tu existencia.